

Resumen del Texto 32: *Bapuka, la diosa del amor*

1. Prólogo

Attilio Gatti (1896–1969) fue un explorador, escritor y cineasta italiano que dirigió trece expediciones a África entre 1922 y 1948. Como miembro de la Real Sociedad Italiana de Geografía y Antropología, reunió valiosa documentación, imágenes de película y más de 53.000 fotografías de culturas continentales, incluidos los pigmentos, los watussi y los masái. Viajó, entre otros, con su esposa Ellen y registró sus observaciones sobre los pueblos indígenas, rituales y fenómenos naturales con una mirada crítica pero empática.

El libro *Bapuka* aborda una experiencia notable durante una expedición en 1928–1929. Aunque fue escrito en EE. UU., nunca se publicó allí, presumiblemente debido a sus fuertes elementos paranormales y místicos, algo que no encajaba con la mentalidad bastante materialista del público estadounidense. Sin embargo, el libro se publicó en alemán y, que sepamos, nunca se tradujo íntegramente.

2. *Bapuka, la diosa del amor*

2.1. *El viaje por el río Congo y el encuentro con Skaimunga*

En noviembre de 1928, el coronel Gatti se encuentra a bordo del *Kigoma*, un antiquísimo barco de vapor de ruedas que navega por el río Congo. Se produce un tumulto en la cubierta inferior (tercera clase). Un anciano francés muy irascible grita y arremete contra sus dos trabajadores indígenas (boys) después de que el balanceo del barco hiciera caer varias cajas de botellas de cerveza. El francés coge un látigo y azota sin piedad a uno de los jóvenes mientras grita: «Parle, sale cochon!»

Cuando el capitán del barco interviene y ordena al francés ir a su camarote, el anciano arremete una vez más. El joven brutalmente maltratado y sangrante se lanza al agua desesperado en un río infestado de cocodrilos. Gatti no lo duda ni un segundo: coge su rifle, dispara a dos cocodrilos que se acercan y da la alarma. Varios pasajeros se lanzan al agua y rescatan al muchacho.

El joven rescatado se presenta como Skaimunga. Está profundamente agradecido con su salvador y declara que su vida pertenece ahora a Gatti. Skaimunga explica que fue tratado como un esclavo por el francés, nunca recibió salario y fue constantemente maltratado e interrogado sobre supuestas riquezas tribales (oro, diamantes y plata). Skaimunga no sabe dónde nació,

quiénes fueron sus padres ni qué significan sus llamativos tatuajes corporales. Lo único que recuerda es un ataque a su aldea por parte de hombres vestidos con largas ropas blancas, la muerte de su madre y el nombre de una divinidad protectora: Bapuka.

Gatti decide pagar la supuesta 'deuda' de Skaimunga con el francés (un dólar). El francés rompe el dinero enfurecido, pero Skaimunga queda libre y entra con gratitud al servicio de Gatti.

2.2. El viaje hacia el sur y la misteriosa diosa

Gatti continúa su viaje con su equipo de expedición y su caravana de vehículos a través de Leopoldville, Chitadi, Bukama y Elisabethville hacia la frontera de Rhodesia del Norte (actual Zambia). El trayecto por carreteras sin asfaltar y a menudo inexistentes exige el máximo de hombres y máquinas. Skaimunga resulta ser un elemento indispensable: ayuda a construir puentes provisionales, desatasca vehículos y abastece sin esfuerzo al campamento con caza fresca en lugares donde nadie más logra encontrar nada.

Cuando Skaimunga regresa un día, exhausto pero orgulloso, con pintadas para su señor, habla de nuevo de la bendición de Bapuka. Gatti sugiere que Skaimunga podría pertenecer a las tribus Baila o Mashukolumbwe, que veneran a una diosa llamada Bapugha. Skaimunga lo niega: su Bapuka es diferente y le habla en sueños. Según sus sueños, sus caminos aún deben cruzarse por un tiempo.

Impulsado por estos acontecimientos y el deseo de explorar una 'mancha blanca' aún desconocida en el mapa, Gatti cambia la ruta. La caravana avanza hacia la pantanosa región de Barotseland para encontrarse con el rey Yeta III en Lealui.

2.3. La prohibición y las penalidades en los pantanos

En Lealui, la expedición es recibida con hospitalidad por el rey Yeta III. Sin embargo, cuando Gatti pide canoas para explorar los peligrosos pantanos alrededor del Zambeze y el Lutembwe, el rey envía mensajeros en secreto a Mongu. Poco después llega el comisionado provincial británico. Este declara la zona como restringida: en los últimos dos años, siete hombres blancos entraron en los pantanos y todos murieron a causa de una fiebre misteriosa e incurable.

Tras las negociaciones, llegan a un acuerdo: Gatti obtiene permiso para viajar en canoa hasta la aldea de Semusha, pero de ninguna manera más allá.

El 1 de febrero parten tres canoas con Gatti, Skaimunga, el médico del campamento, un representante del comisionado y 38 remeros indígenas. El viaje se convierte en una pesadilla:

- Una lluvia tropical continua empapa a todos.
- Ataques de hipopótamos hacen volcar las canoas.
- Se desata una fiebre de los pantanos mortal. Esta fiebre sigue un ciclo devastador: tres días de alto delirio, tres días de agotador declive y tres días relativamente tranquilos, tras los cuales el proceso se repite.

A su llegada a Semusha el 14 de febrero, 22 de los 38 remeros han muerto. Tanto Gatti como el médico están gravemente enfermos y caen con frecuencia en coma. Solo Skaimunga demuestra ser completamente inmune a la enfermedad.

2.4. Una visión y un hallazgo arqueológico

El 13 de marzo, el médico se despierta de su coma febril con una extraña determinación. Le cuenta a Gatti que en sueños vio una colina cercana con pinturas rupestres ancestrales de bosquimanos.

El jefe de la aldea de Semusha se muestra atónito cuando le preguntan al respecto: el lugar con grandes rocas de granito existe realmente, pero la tribu lo evita por miedo a los malos espíritus. Convencidos de que los antepasados del médico blanco le otorgan protección, todo el grupo se traslada allí. Bajo el musgo y la tierra, descubren hermosas pinturas rupestres realistas que representan cazadores, antílopes con cuernos y una especie de palmera extinguida hace milenios. Son las primeras pinturas rupestres documentadas en el norte de Rhodesia.

2.5. La llamada de Bapuka y el viaje misterioso

Tras este hallazgo, la salud de Gatti y del médico vuelve a empeorar. El 19 de marzo, Skaimunga entra en la tienda de Gatti. Le explica que Bapuka le habló en sueños: para salvar las vidas de Gatti, del médico y de los remeros, Gatti y Skaimunga deben viajar juntos, desarmados y en una sola canoa pequeña, rumbo al oeste durante dos días.

Aunque el plan parece una locura dado el estado de debilidad de Gatti, decide confiar en su fiel boy. Además, se entera a través de los tambores de que el comisionado británico en Mongu ha muerto de fiebre de los pantanos, por lo que Gatti ya no se siente obligado por su promesa de no ir más allá de Semusha.

Skaimunga adecúa la canoa con un toldo contra la lluvia, una silla plegable y un pequeño fogón de barro. Deja las armas atrás deliberadamente, diciendo: «Quien busca la vida no puede llevar consigo las armas de la muerte». Tras dos días navegando por pantanos traicioneros, alcanzan una porción de tierra firme donde sale humo de las chozas.

2.6. El reencuentro y el secreto de Bapuka

A su llegada, son recibidos por un venerable anciano que lleva una corona de plumas escarlatas. Se presenta como el más alto servidor de Bapuka y les da la bienvenida. El hombre declara que Gatti ha curado las heridas de Bapuka y promete una medicina que los curará a ellos y a los demás enfermos para siempre de la fiebre de los pantanos.

Los guía hasta una cueva secreta. En el centro se yergue una impresionante estatua de madera de 3,5 metros de altura: la diosa Bapuka. Skaimunga reconoce inmediatamente la estatua de sus sueños.

El sacerdote cuenta la trágica historia de su tribu: hace trescientas lunas (unos 24–25 años), unos comerciantes de esclavos árabes atacaron la aldea. Su padre fue asesinado, y su esposa y su hijo de seis meses fueron secuestrados. El sacerdote juró que la tribu mataría a cualquier extraño a partir de entonces. Sin embargo, Bapuka curó sus heridas y le prometió que su hijo le sería devuelto algún día por un hombre blanco.

El sacerdote señala los tatuajes de Skaimunga: son idénticos a los grabados de la estatua de madera de la diosa. ¡Skaimunga no es otro que el hijo perdido del sacerdote! Su verdadero nombre es Ingulu («el renacido»).

2.7. La medicina y la despedida

El sacerdote entrega a Gatti una cesta con raras hojas secas de color verde claro que huelen a salvia. Masticando estas hojas durante nueve días, los enfermos se curarán por completo y quedarán inmunizados para siempre contra la fiebre de los pantanos.

En señal de profunda gratitud, el jefe regala a Gatti una réplica exacta en madera de 35 cm de la estatua de Bapuka. Es la única estatuilla secundaria que se ha elaborado jamás. Gatti jura no revelar nunca la ubicación de la aldea secreta al mundo exterior.

La despedida entre Gatti y Skaimunga (Ingulu) es conmovedora. Mientras la canoa se aleja con Gatti, Skaimunga le grita: «¡Musungu, que la paz y el amor de Bapuka te acompañen siempre!»

Gracias a las hojas milagrosas, Gatti, el médico y todos los remeros supervivientes en Semusha se recuperan por completo. La expedición concluye con éxito.

3. La vida posterior y el misterio de la estatuilla

Años más tarde, Attilio Gatti se traslada a Lugano (Suiza) con su esposa Ellen. La estatuilla de madera de Bapuka ocupa un lugar de honor en una hornacina de su casa, montada sobre una pesada base de madera.

En septiembre de 1962, Ellen fallece tras un coma de 36 horas. En el preciso momento en que exhala su último suspiro y Gatti le da un beso de despedida, se oye un fuerte estruendo: la pesada estatuilla de Bapuka se ha caído sin causa aparente y se ha roto en pedazos. Gatti nunca pudo explicar esta extraña 'coincidencia' y se preguntó si sería un último saludo de la diosa del amor.

4. Epílogo

El epílogo reflexiona sobre la dimensión paranormal y espiritual de la historia. Mientras la cultura occidental moderna y desacralizada tacha tales sucesos de mera coincidencia, las interpretaciones esotéricas ven en ellos la acción de un espíritu de la naturaleza.

Bapuka es descrita por los expertos como un espíritu de la naturaleza éticamente 'bueno' que dedicó toda su fuerza vital a proteger a su pueblo, a Skaimunga, a Gatti y a Ellen. La rotura de la estatuilla tras la muerte de Ellen coincide con el final de la misión protectora de Bapuka. La 'divinidad' cumplió con su deber hasta el agotamiento definitivo de sus fuerzas.